

- ✓ Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos—que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado *que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.*

LUEGO DE LA LECTURA...

1. Señala dos ideas del texto que te resulten particularmente interpelantes en relación a este tema de la pobreza y nuestra cercanía a los pobres.

2. ¿Con qué acciones concretas te sentís comprometido/a?

3. Como comunidad parroquial, institución educativa, Movimiento, ONGs, club de barrio, grupo, agentes pastorales, etc. ¿cómo podemos hacer realidad en nuestra Parroquia, en nuestra Diócesis, esta invitación del Papa?

Anotamos las propuestas

texto completo del Mensaje en:
<https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri>

DIÓCESIS DE LOMAS DE ZAMORA

Aporte para la reflexión...

El Papa Francisco nos propuso, al finalizar el Año de la Misericordia, la realización de la *I Jornada Mundial de los Pobres*. En su Mensaje para esta Jornada nos expresa su deseo: “*que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la I Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta.*”

El espíritu y la propuesta de esta Jornada está muy relacionado con nuestras Prioridades Diocesanas: *Ser una Iglesia más abierta y cercana a todos, solidaria y samaritana, promoviendo en los Adolescentes y Jóvenes un Compromiso Social desde la Fe.*

Ofrecemos algunos párrafos del Mensaje para esta Jornada, como *aporte a la reflexión personal y comunitaria* que anime a la disponibilidad y creatividad para comprometernos en acciones concretas.

Incluimos también unas preguntas, con el fin de centrar la reflexión y favorecer el diálogo en nuestros grupos, preparándonos, desde ya, para recibir esta invitación que hoy nos hace el Papa y que, providencialmente, nos confirma en el camino que venimos haciendo como iglesia diocesana.



Consejo de Pastoral diocesano
octubre 2017

- ✓ **«Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras»** (1 Jn. 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar.
- ✓ «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt. 5,3).
- ✓ ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de ustedes les dice: “Dios los ampare; abríguense y llénense el estómago”, y no les dan lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).
- ✓ Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana.
- ✓ No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún, de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se

transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. **Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres**, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles.

- ✓ Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.
- ✓ Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados.
- ✓ Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.
- ✓ **En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos:** será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn. 18, 3-5; Hb. 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente.
- ✓ El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres.